

Relámpago de esperanzas musicales, de jóvenes para jóvenes

Enrique Pérez S.

Surgida en 1996 en San Lorenzo Zinacantán, Chiapas, Sak Tzevul es una banda de batz'i rock, o rock verdadero, de los pueblos originarios que ha dado voz a muchos jóvenes "para expresar sus sueños, realidad y frustraciones en su lengua materna".

Sak Tzevul, o Relámpago, "simboliza también la luz que da inteligencia y despierta los saberes ocultos; marca los nuevos comienzos; una blanca serpiente que brilla y se revela por un instante pero que indica el camino a seguir para luego ocultarse de nuevo en la oscuridad; transparencia; pureza, y cambio verdadero".

Influidos por la música tradicional, el rock de Led Zeppelin, The Doors, Pink Floyd, El Tri, Rockdrigo González y Caifanes, e ideológicamente por Víctor Jara y Silvio Rodríguez, así como por la música clásica de Bach, Beethoven, entre otros, cantan lo mismo en tsotsil, tzeltal y tojolabal, que en castellano, y ahora también lo hacen en japonés, debido a que dos de sus integrantes son de Japón.

Damián Martínez, músico y compositor de Sak Tzevul, habla para La Jornada del Campo:

"El grupo nació por la necesidad de forjar una nueva propuesta de rock que fuera auténtica y tomara en cuenta las raíces verdaderas de los mexicanos, como lo es la música indígena, la cual ha sido siempre excluida de la música mexicana y del término rock mexicano. La música indígena ha sido menospreciada y arrinconada únicamente para trabajos antropológicos, sin promover su evolución y ha servido sólo para cumplir las metas de las instituciones culturales de nuestro país, pero ahora constituye una parte del nuevo rock mexicano. Y es que al decir la palabra mexicano no nos podemos quitar de la mente los sombreros de charro y la música de mariachi, pero ya es tiempo de ver más allá: mexicano es tanto un arpa tsotsil como un violín huichol o un trovador zapoteco o una canción en tsotsil a ritmo de rock o rock indígena.

"Nuestra música se inspira en la historia no contada, en los sueños y leyendas ancestrales, o en el dolor histórico padecido por 500 años de olvido y resistencia al exterminio cultural; se inspira en el ideal de integración y reconocimiento de las naciones mayas y demás naciones originarias del mundo; se inspira en la discriminación en todos los sentidos.

"Veo a mi pueblo y me inspira la sonrisa y la esperanza de los niños, o los cantos y las ofrendas a la tierra, los rostros agrietados de nuestros ancianos, o los colores que lucen en sus cabellos nuestras mujeres, los tejidos y telares que nos enseñan la filosofía y la trama de la vida, el universo, el microcosmos, el macrocosmos, la vida.

"Nos inspira la idea de tener que hacer algo por salvar lo poco que nos queda.

"Nos inspira la indiferencia de un mundo en decadencia que necesita nueva sangre o sangre verdadera, el deterioro ambiental y el mal uso de los recursos naturales por culpa de la ambición de unos cuantos, y el sufrimiento de muchos a causa de esto".

Las letras de Sak Tzevul, dice Damián, tratan de hacer un cuadro de mil colores, una historia si no con un final feliz, sí dejando el camino abierto hacia la esperanza.

“Los jóvenes de ahora ya no estamos en esa etapa pasada de quejarnos de las injusticias en nuestras canciones, lo cual no quiere decir que no existan tales injusticias. La música es una alternativa no un escape, pero creo que se quiere ver hacia adelante, porque eres lo que cantas: si cantas puras miserias, eres miserable, y si cantas a la vida es que quieres vivir más. Entonces creo que esto segundo es lo mejor. Aquí decimos el Lekil Kuxlejal, o la vida plena. Para que vengan las cosas buenas tienes que desearlas, llamarlas, si es preciso gritarlas, cantarlas. Es nuestra costumbre rezarle al mundo y a la tierra, a los corazones de los hombres y las mujeres para llamar a las buenas cosas, llamar a los buenos tiempos.

“En Zinacantán muchos jóvenes se dedican al cultivo de la flor, así sostienen sus estudios, y algunos tienen el sueño de ser músicos. Lo que me preocupa es el uso excesivo de agroquímicos, ya que no sólo afectan a quien está en contacto directo, sino que se activan y dispersan con la luz solar, dañando a toda la población alrededor y hay casos de jóvenes y niños con problemas en la piel o hidrocefalia. Pero esta actividad agrícola es la única que tienen para sostenerse”.

Damián resalta que el rock indígena es un movimiento underground, porque expresa el sentimiento contemporáneo de los excluidos de la sociedad, como lo fue el blues cantado por los esclavos negros en las plantaciones de Estados Unidos, o actualmente los corridos revolucionarios en las comunidades zapatistas.

“Hoy en día entre los jóvenes hay una gran indignación, silenciosa y oculta que sólo sale en los conciertos: una violencia natural, quizás una rabia ancestral, un coraje generacional, que a veces puede espantar a los adultos porque quizás las generaciones pasadas se acostumbraron a agachar la cabeza y a no cuestionar, y a no rebelarse, a no manifestarse.

“El no cuestionar es algo que está cambiando, lentamente pero está cambiando, y eso me da gusto; quizás sea producto del alzamiento zapatista, ya que hay unos acuerdos por ahí que se firmaron y que nunca entendieron los gobiernos, ni mucho menos los han respetado. Creo que la mejor manera de buscar la libertad es sentirla desde ahora mismo.

“Desafortunadamente, se sigue usando a los jóvenes músicos para promoción política o personal, y luego quedan a expensas de los coyotes, o managers que los mantienen con la idea de llevarlos a la fama de la noche a la mañana y ganar dinero, pero no se les da lo que verdaderamente necesitan, que es capacitación y buena educación musical. El movimiento de rock indígena representa una rebeldía por siglos de miseria y saqueo tanto material como intelectual de los pueblos indígenas, es una revolución pacífica y por lo tanto es contestataria, y agradecidos deberíamos estar porque estos jóvenes decidan tomar una guitarra en la mano y no un arma.

“Finalmente quiero hacer un llamado a todos los y las jóvenes mexicanos, a que se manifiesten con el arte y usen la creatividad para comunicar sus ideas, que se organicen y se junten, que no tenga miedo sus corazones a expresarse, que no pierdan la fe, porque el día de hoy tenemos en nuestras manos el futuro de este país. Que crean en las cosas pequeñas, porque todo lo grande comienza por ser pequeño; deseo que puedan leer la historia oculta en sus sueños, deseo que podamos recuperar esta tierra y utilicemos el

tiempo y sepamos jugar con los colores y decodifiquemos el silencio. Quiero convocarlos con mi voz humilde a creer que todos los sueños son posibles, deseo que un día podamos vernos a los ojos y saber que lo dimos todo; que lleguemos hasta donde lleguemos, no permitamos que pase más tiempo y no permanezcamos en la indiferencia: es tiempo de hacer algo por nosotros mismos, de darnos lo mejor. No esperemos a que nos den las condiciones y los espacios, tomemos los espacios y mejoremos las condiciones de vida de nuestro país y de nuestras comunidades”.

Discos de Sak Tzevul:

K'evujel ta Jteklum o Canto de mi Pueblo (2001), Muk ta sots, o Gran Murciélago (2005), Xch'ulel Balamil o Espíritu de la Tierra (2009), y Antología de Sak Tzevul 2000- 2010 (2010).

Integrantes de Sak Tzevul:

Damián Martínez/ guitarra y voz, Zinacantán; Rie Watanabe/ violín y voz, Tokushima, Japón; David Álvarez/ percusión latina, San Cristóbal, Chiapas; José L. Lobato/ batería, San Cristóbal; Mario Egremy/ bajo, Cancún, Quintana Roo; Enrique Ruiz/ guitarra, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Han interactuado con Sak Tzevul:

Enrique Martínez / batería, Zinacantán; Paco Martínez/ batería, Zinacantán; Juan Pérez/ percusión tradicional, Zinacantán; Pedro Pérez/ bajo, Zinacantán; Julián Hernández/ guitarra, Zinacantán; Germán Román/ bajo, San Cristóbal; Otto Anzures/ chelo y bajo, Tuxtla Gutiérrez; Fermín Orlando/ guitarra, San Cristóbal; Juan Ramírez/ violín, Tuxtla Gutiérrez; Cipactli Hernández/ percusión, Ciudad de México; Don Chepe Pérez/ músico tradicional, flauta, violín, Zinacantán; Esteban Pérez/ músico tradicional, tambor, Zinacantán; Valeriano Gómez/ guitarra, San Juan Chamula, Chiapas; Kaori Nishii/ trombón y ocarina, Kumamoto, Japón; Gerardo Ventura/ contrabajo y bajo, Tapanatepec, Oaxaca; Milton Wilson/ batería, Tijuana, Baja California; Judith Vázquez/ coro, corno francés, percusión, Tuxtla Gutiérrez; Carlos Lot/ violín, Ciudad de México; Gustavo Martín/ chelo, Ciudad de México; Israel Moreno/ percusiones, Chiapa de Corzo, Chiapas.

Coordinador de Prensa y Comunicación de ANEC

Para conocer más de Sak Tzevul visita la página Facebook: Sak Tzevul Oficial <http://saktzevul.com/web/>